Los accidentes no son casuales



¿Cómo sucedió?

Cuando hay un accidente ya sea la muerte de un hombre o que la señora rompe un plato- siempre alguien pregunta: ¿Cómo sucedió? La respuesta será invariablemente la misma: **no fue casual**. Alguien o varias personas causaron el accidente.

Los accidentes no son casuales. Siempre son causados, y la causa es casi siempre que alguna persona o personas fallaron en su tarea en alguna parte. Supongamos que usted se cae en las escaleras de su propia casa y se rompe una pierna. Esto no es una casualidad.

No había ningún diablillo esperando allí para hacerle una mala jugada. Algo lo hizo caer y ese algo fue el resultado de la acción de alguna persona o la falla de alguna persona en actuar cuando debía haberlo hecho. Lo probable es que la caída se deba a su propia falta.

¿Qué pudo haber causado la caída?

Tal vez usted estaba apurado y bajó las escaleras más rápido de lo que debía. Tal vez se había tomado algunas cervezas. Tal vez trató de llevar un bulto voluminoso que le hizo perder el equilibrio. Tal vez su vista es defectuosa y no se preocupó por ponerse los anteojos.

Pero tal vez alguien hizo algo para causar el accidente. Es posible que uno de los niños olvidara sus patines o la señora dejara un balde. Tal vez hubiera una carpeta enrollada o el pasamanos estuviera roto y nadie se hubiera preocupado por arreglarlo. Tal vez estuvo oscuro y usted no se molestó en instalar su alumbrado.

O probablemente usted hubiera empezado a subir cuando alguien bajaba a toda velocidad y el choque le hubiera hecho perder el equilibrio. Puede ser también que la escalera se hubiera desplomado por estar mal construida. Y tantas otras cosas.

Una combinación de fallas

Pero en realidad, si usted se cayó y se quebró una pierna, lo más probable es que esto sea una combinación de varias de estas cosas. Es posible que usted hubiera estado apurado, no viera el patín olvidado por el niño y al agarrarse a la baranda rota esta cedió y le hubiera permitido caerse. Esto es igualmente cierto en los accidentes de trabajo.

Todo accidente se causa por alguien y muchos de los accidentes son causados por **combinación de fallas humanas**. Voy a darles un ejemplo, de lo que ocurre con un fuego, aunque pudiera aducir igualmente buenos ejemplos en la operación de máquinas, manejo de materiales, uso de escaleras o cualquiera otra situación de trabajo.

El ejemplo del fósforo

Yo enciendo este fósforo: (Señor supervisor encienda una cerilla y muéstrela encendida) Luego lo tiro al piso. (Señor supervisor: tire la cerilla encendida en el piso limpio) ¿Ven lo que ocurre? Se apaga por sí misma. Pero supongamos que hago esto: (Señor supervisor: Rompa y revuelva algunos pedazos de papel, póngalos en una lata, encienda un fósforo y póngalo entre los papeles, asegurándose que los queme)

El primer fósforo se apagó por sí solo porque fue tirado a un lugar limpio, el segundo empezó un fuego por que cayó en medio de material combustible. De manera que, si un fuego empieza, ¿Qué lo ha causado? ¿La persona que descuidadamente tiró el fósforo encendido? ¿O fueron las personas que dejaron el material combustible tirado por ahí, en lugar de limpiarlo?

La respuesta; por supuesto, es que ambas partes causaron el fuego. Fue una **combinación de causas** . De esta manera ocurren la mayoría de los accidentes.

No todo acto peligroso produce un accidente

Sabemos que se pueden violar las reglas de seguridad muchas veces sin que se causen accidentes. Pero cuando se viola una situación en la cual concurren las otras partes de la combinación, todo está listo, esperando convertir ese acto suyo en un desastre. La cosa es simple. No todo acto peligroso produce un accidente, pero ningún accidente se produce a menos que se hayan cometido uno o varios **actos peligrosos**.

Los revólveres descargados

Algunas veces nos engañamos pensando: Bueno, todo esta bien, de tal manera que debo dejar la precaución a un lado sin que se produzca un accidente. Este modo de pensar es justamente lo que produce todas las fatalidades de que oímos hablar sobre los llamados Revólveres descargados.

Una persona cree que el revólver no tiene bala y piensa que puede violar las reglas de seguridad. Puede apuntar el revólver a un amigo y apretar el gatillo, por que, naturalmente, ningún revólver descargado ha matado a nadie. Pero en algún mal momento que se equivoca en cuanto a la carga y es entonces cuando hay que recordar la vieja máxima de que Nunca apuntes un revólver a cualquier cosa que no quieras matar.

En su trabajo diario, usted sabe la forma correcta de desempeñar su oficio. Recuerden, pues, que si ustedes lo hacen siempre así, nunca serán las personas que causen un accidente.